

Muchachada lírica

En ignorada y pobre
 taberna suburbana,
 la sed de confidencias
 une a los camaradas.
 Se adivina que tienen
 de las cosas arcanas
 la intuición, y del mundo
 vaga idea, muy vaga...
 Son varios, todos ellos
 de límpida mirada.
 Noche a noche recitan;
 conversan en voz baja,
 de entre los torpes ruidos

cantos y anhelos salvan,
 furtivos cortejantes
 de la Gloria. Si pasa
 un profano, le hacen
 cara hostil, mueca agria.
 Les abisma en silencios,
 les enciende y embriaga,
 el luminoso vino
 de vendimias sagradas.
 Enaltecen, decoran
 la taberna ignorada.
 Llor a la locura
 de los dueños del alba.

Versos a una amiga

Yo voy por las urbes, los pueblos, las villas,
 diciendo a las gentes palabras sencillas.
 Sin prisa, al acaso, yo voy, vagabundo
 que mira la varia belleza del mundo.
 Hallazgos felices y afectos sinceros
 florecen al paso de los forasteros.
 Fraternalas almas de ternura henchidas,
 que aguardaban. Nobles, luminosas vidas
 por nadie cantadas; gracias de mujer
 que tientan e inclinan a permanecer;
 el niño—despierto y al par concentrado—
 tal vez a un destino de gloria llamado;
 robustos gañanes, señores grotescos;
 hábitos, vestidos y hombres pintorescos.

 Inexhaustas fuentes de amor, los paisajes.
 La naturaleza se cambia de trajes

con las estaciones, la hora, el momento:
 renueva los filtros del hechizamiento,
 como si quisiera siempre ser amada
 del amor primero con la llamarada.

Yo voy, vagabundo, sin ruta ni prisas;
 y a veces la suerte me obsequia sonrisas;
 hoy mismo me ha dado, por mano sincera
 y cálida, el rizo de una cabellera.
 —Amiga, en el viaje sin rumbo ni objeto,
 llevaré tu rizo como un amuleto.

Emoción del arribo

Ancló la inmensa nave de suave navegar.
 Tras el cansado viaje velando un sueño extinto,
 la embriaguez del arribo.
 —A vivir y olvidar,
 entre las nuevas gentes y el paisaje distinto!
 El corazón—que animase al generoso amparo
 de amable cielo, todo luz, que desconocía—
 cosas y almas suyas va encontrando. No es raro
 que siempre lo más suyo nazca en la lejanía).
 En mujeres y árboles vibra la primavera
 —oh viajero—y renaces. Dulcedumbre de miel;
 sanas risas; la plática de muchachas, ligera.
 Pensamientos felices en alado tropel.
 Hada buena y tangible, de los cuentos surgida,
 convida al que llegara pesaroso, a gustar
 la amistad, cosa cierta, y el amor, que es la vida.
 (Luego habrá que buscarlos en remoto lugar.)
 Los puertos.. Hay en todos, de alto afán afanosas,
 las manos que preparan, en rueca de fervores,
 el mágico espejismo...; y, en todos, halla rosas
 quien ambula lejano de los patrios alcores.

Julio Garet-Mas

Estampas

Con un peligroso creador de opinión saxoamericana

= Colaboración directa =

El buen humor de *The Forum* nos revela que Raymond Leslie Buell considera como una de sus actividades más instructivas y agradables la de dar el biberón a su hijita de muy tierna edad. Cuando está ocupado así—comenta la revista en donde Buell es colaborador constante—él es una de las autoridades más sobresalientes en asuntos internacionales.

Ese buen humor está limitado al sentimiento paternal del escritor, circunstancia que urge advertir para evitar el comentario de los suspicaces. Podrían sutilizar acerca de los usos del biberón hasta descubrir que el más encantador es el de servir con él a los pueblos el plácido comentario a sus relaciones mutuas.

Buell debe despertar seriamente el interés de la América nuestra, porque él escribe para crear opinión en el Departamento de Estado norteamericano. No es escritor que pase inadvertido. Su consagración como hombre versado en cuestiones internacionales la obtuvo desde que la Universidad de Harvard lo destacó un año en Africa, de donde regresó con un informe que no dejó muy resplandeciente al multimillonario Firerstone, latifundista de Liberia. Es un creador de opinión que aspira a orientar la política exterior de su país. Y como allá es escuchado y esa política

en lo que se refiere a estos pueblos es imperialista, conviene seguirlo y hablarle desde una hoja tan honrada y prestigiada como *Repertorio*.

¿Qué opinión se propone crear Buell cuando en sus escritos vierte ante el Departamento de Estado, hechos de nuestra historia económica, política, agraria, educacional? Esta es la pregunta que nos hacemos leyendo su folleto *The Central Americas*, resumen de sus artículos publicados en la prensa norteamericana. Estas *Central Americas*, declara Buell para abrir más el paladar al Departamento de Estado, no son ricas en riquezas materiales, pero, sin embargo, son de gran importancia a causa de su posición geográfica. No tenemos minas ni petróleo, no existen grandes ciudades y colosales empresas industriales, no hay agricultura ni ganadería, pero, en cambio, el Departamento de Estado encuentra un gran ítem de gran porvenir en el futuro desarrollo del comercio del mundo, de grandísima importancia en la supremacía que ejerce sobre Panamá. Valemos nada más que por nuestra geografía reservada a la explotación del capital yanqui. Este valor mínimo explica la pobreza del estudio de Buell, el carácter de inventario que tiene su opinión acerca de *The Central Americas*.

¿Cómo ha podido Buell al escribir acerca de estos países, olvidar sus tremendas acusaciones contra la política del Departamento de Estado norteamericano? En octubre del año pasado publicó un artículo con el título de *El Imperialismo Económico*, para acusar al Departamento de Estado de estar engendrando la próxima guerra. «Al presente—dice—el Gobierno de los Estados Unidos sigue una política comercial que en ciertos aspectos es similar a la política comercial de los grandes poderes europeos antes de la guerra mundial. Por aquella época el tráfico internacional no se consideraba como un intercambio en el cual la mercadería era comprada y vendida sobre bases de puro negocio; era considerado como una especie de batalla económica. Los gobiernos sostenían a sus hombres de negocios con tarifas proteccionistas, con subsidios marítimos y con tarifas ferrocarrileras privilegiadas. Los diplomáticos rivalizaban entre sí tratando de asegurar concesiones para sus nacionales en los países extranjeros. En sus colonias y esferas de influencia los gobiernos seguían la política de la puerta cerrada; monopolizaban el mercado para sus hombres de negocios en detrimento de los extraños. Tal era el sistema económico internacional antes de 1914. Fué este sistema el que en parte causó la guerra mundial. Es este el sistema que han adoptado los Estados Unidos durante los últimos diez años».

Preguntamos a Buell: ¿*The Central Americas* que Ud. vino a visitar en avión